(14)

SAYNETE,

INTITULADO

LOS CRIADOS ASTUTOS

Y EMBROLLOS DESCUBIERTOS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA NUEVE PERSONAS.

CON LICENCIA

EN MADID AÑO DE 1791.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, y un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.

SAYNETE.

LOS CRIADOS ASTUTOS.

PERSONAS:

Nicasio, Cocinero.
Lorenzo, Lacayo de
D. Onofre Abogado, tio de
D. Julian, Novio de
Doña Clara, hija de
D. Antonio, rico y ciego.
Jacinta, criada chuscona.
Benito chusco, su Novio.
Una Petimetra.

Salon corto con dos puertas á los lados, una alacena y una silla en medio, y sale Nicasio de cocinero por la derecha.

Nic. Mi amo el ciego sale aquí;
la paciencia prevengamos.
Sále como á tientas, haciendo de ciego D. Antonio de gala; y con muestras de mucho contento.
Ant. ¡Qué funcion! ¡qué dia! ¡qué gozo
y qué visiton! ¿Nicasio?
Nic. Señor, ¿qué manda usted?
Ant. ¡Que esté tan ciego! ¿hay al paso
algo en que tropiece? *Nic.* Nada.
Ant. ¿Qué tal habemos quedado
de refresco? ¿ha estado todo
como lo requiere el caso?
Nic. Todo, Señor; solo el vino
Mira las botellas.
escaso está. *Ant.* Mira, aguarlo;
pues así le aumentarémos,
y les hará ménos daño.
Nic. Muy bien.
Ant. ¿Hay buenas muchachas
en la visita?
Nic. De pasmo.
Ant. Bueno, bueno, chico.
Nic. Toma: (*Muy alegre y Ap.*
¡qué contento y abispado
que se ha puesto el ciego!
Dentro Clara. ¿Padre?
Nic. Mi señora está llamando.
Ant. Voy corriendo: amigo, hoy
(lo que jamas hice) baylo.
Vase baylando, y á tientas.
Nic. El demontre del macanca
está verde como un cardo.
Sale la Petimetra.
Pet. Hijo, Nicasio, en confianza
aquí á preguntarte salgo
ciertas cosillas que ignoro.
Nic. Váyame usted preguntando.
Pet. Este grande visiton,
¿por qué le tiene tu amo?
Le va preguntando de prisa.
Nic. Por desposarse su hija
está noche.
Pet. ¿Y es muchacho
el Novio?
Nic. Cierto. *Pet.* ¿Quién es?

Nic. Sobrino de un Abogado.
Pet. ¿ Quién ha tratado la boda?
Nic. La doncella y el criado
de novio y novia, y tambien
se casan quando sus amos.
Pet. ¿ De adónde son ?
Nic. Del infierno. (*impaciente.*)
Pet. ¿ Quién es el padrino ?
Nic. El diablo :
Con grande enfado.
Señora, ¿ tiene usted fluxo
de preguntar? *Pet.* Voy volando
á darles esta noticia
á quantos encuentre al paso.
Vase corriendo.
Nic. ¡ Qué pelma ! vaya que estoy
aburrido y rebentado.
Siéntase en la silla mencionada, quedándose como pensativo : sale poco á poco, y mirándole Jacinta de Novia á lo chusca muy decente.
Jac. ¡ Qué triste, qué macilento,
qué confuso y estropeado
que está el pobre cocinero
sentado allí ! no me espanto;
le he dado unas calabazas
solemnes; y bien mirado,
como es verdura tan fria,
se ha quedado medio helado.
Nic. ¡ Qué perspectiva ! ¡ qué cara!
Ap. y la mira con disimulo.
sed libera nos à malo.
Jac. Nicasio, ¿ qué haces?
Nic. (¡ Ah fiera !)
estaba considerando
las mulas y las mugeres
quán falsas sois.
Jac. Y sepamos
¿ quién lo dice?
Nic. ¿ Quién ? yo y todos
los del mundo.
Jac. Me hago cargo;
mas, sabiéndolo, me admira
que se nos acerquen tantos.
Nic. ¿Sabes en lo que consiste ?
en pareceros al gato,
que no se le ven las uñas,
y hace muchísimo estrago.
Ea, que estás rechusçaza.
Jac. Como lo tengo lo gasto,
figura de Judas. *Nic.* Mira :
te sienta el trage de pasmo.
Jac. Todo me sienta á mí bien.
Nic. De ese modo, me persuado
que tambien te sentaria
una sotana de palos.
Jac. Dexa : no cae sobre mí
tafetan tan chabacano.
Nic. Con que, en fin, Doña Jacinta
de Chinchilla.
Jac. Así me llamo. (*con gravedad.*)
Nic. ¿Hoy tambien ha de venir
á tomarte á tí el Notario
el dicho ? *Jac.* Mucho que sí.
Nic. ¿ Y semos los despreciados
Lorenzo y yo? *Jac.* Ciertamente;
ahora empleara yo este garbo
en un cocinero y un
señorísimo lacayo:
á Dios, que voy á la sala
para baylar un fandango,
con tal alma, que se muevan
las casas de todo el barrio. *Vase.*
Nic. Anda, chiquita; y lo hará
aunque es muger de dos palmos.
Sale Lorenzo de Lacayo, y se abrazan los dos con expresion.
Lor. ¿ Nicasio, amigo ?
Nic. ¿Lorenzo ?
Lor. Vengo á decir á tu amo,
como el mio y su sobrino

el

el Novio, dentro de un rato
vendrán, que no ha sido fácil
hacerlo ántes. *Nic.* Mucho daño
nos ha causado esta boda,
pues hemos perdido entrambos
á Jacinta. *Lor.* Buen remedio,
enredarlo, que logrando
deshacer entre los dos
el bodorrio de sus amos,
es cosa muy consiguiente
se aplaste el de los criados:
yo ofrezco engañar al tio
del Novio y al ciego. *Nic.* ¡Bravo!
yo al Novio, Novia y á todos:
á Dios, que voy á mi quarto
á disponer varias cosas
que han de servir para el caso. *Vase.*
Lor. Mi amo entra ya; principiemos
el embrollo proyectado.
Sale Don Onofre de Abogado.
Onof. ¿Diste el recado, Lorenzo?
Lor. No, Señor.
Onof. ¿Por qué, borracho?
Lor. Porque el padre de la Novia
quiere en la boda engañaros.
Onof. ¿Qué, tan fácil le parece
engañar á un Abogado,
quando hay algunos que pueden
engañar á un Escribano,
á un Agente, á una Gitana
á un romo y al propio diablo?
Lor. A esos seis hay quien engañe.
Onof. Como imposible lo hallo;
sepa quien. *Lor.* Qualquier muger,
que engañará al mesmo engaño.
Onof. Me convences; ¿mas del ciego
qué es lo que sospechas? *Lor.* Claro;
saber, Señor, no es tan rico
como á usted le han ponderado.
Onof. ¿No ha heredado á cien parientes
poderosos?
Lor. Qué, si es falso:
todos han muerto infelices,
sin tener para enterrarlos.
Onof. Pues dime, ¿el Procurador
no le dexó un mayorazgo?
Lor. Mayorazgo; de desdichas:
fué hombre de bien, timorato
de Dios; y Procuradores
de tal conducta, está claro,
que en toda su vida tienen
mas que miseria y trabajos.
Onof. Qué importa, si esos procuran
lo mas justo y mas honrado:
¿y el Médico? *Lor.* Otro que tal:
en su vida tomó un quarto
mas que de los que curaba.
Onof. ¡Ah! si así lo hicieran quantos
lo son, ménos dexarian
quando á juicio son llamados,
que es injusticia pagarles
muchas veces el matarnos.
Lor. Y qué cierto. *Onof.* Pero díme,
una vez que sabes tanto:
¿él no es cosechero rico,
con hacienda, con criados,
una casa como un Duque?
Lor. Si es la hacienda de un muchacho,
de quien es tutor. *Onof.* ¿Qué dices?
¡Oh! ¡quántos Tutores, quántos
con los bienes de menores
andan comiendo y triunfando!
¿con que el dote de la Novia,
segun eso, será engaño?
Lor. Claro está.
Onof. Pues si no hay dote,
se lleváron dos mil diablos
la boda y la Novia: voy
corriendo á desbaratarlo
todo, y á que mi sobrino
jamas vuelva aquí. *Lor.* ¿Y el gasto

que han hecho para esta noche?

Onof. Nada de eso es de mi cargo:
si no hay dinero, no hay boda:
bueno soy yo para chascos.
Vase corriendo.

Lor. Qual marcha; la criada sale,
voy otro embuste forjando.
Sale Jacinta, y al hablar á Lorenzo, éste da un grande suspiro contristado, torciendo las manos y mirando al Cielo.

Jac. ¿Lorenzo?

Lor. ¡Oh, qué mundo!

Jac. Hombre,
dime, ¿por qué has suspirado
con tal ansia y expresion?

Lor. Suspiro porque mi amo
Con sentimiento.
ya no quiere que se case
su sobrino desgraciado
con tu ama.

Jac. ¿Por qué?

Lor. Allá dice,
que es casamiento muy baxo
la hija de un cosechero
plebeyo para un hidalgo
como su sobrino.

Jac. ¿ Ahora
sale el viejo ratonado
con eso, quando por puntos
se está aguardando al Notario?

Lor. Hay mas: estorba á Benito
el que á tí te dé la mano
tambien.

Jac. ¡Me has muerto! ¡Ay Benito!
Como desmayarse, y él la tiene.
tenme, porque me desmayo;
el corazon me has partido
con ese pistoletazo.

Lor. Bien partido y repartido
le teneis las mas.

Jac. Yo rabio.
Hace extremos furiosos, y él huye.

Lor. Apártate, no me muerdas,
y tal vez rabiemos ambos.

Jac. ¡Ay mi Novio! *Llora.*

Lor. Olvídale,
que yo te iré consolando.

Jac. Le amaba mucho, no puedo,
era todo mi regalo.

Lor. Estoy de toda esa historia
hoja por hoja enterado
mi Jacinta, sé que ayer
se echó á tus pies, derramando
Hace lo que dice.
lágrimas, suspiros, ayes,
y con tu delantal blanco
limpiaba sus tristes ojos,
del modo que yo lo hago.

Jac. Calla, calla, que me ahogo
Llorando con sollozos y pucheros.
de mirarte retratarlo
tan al vivo: yo me muero
si nos privan el casarnos.

Lor. No hagas mas pucheros, mira
que haré de verte otros tantos:
al fin se alzó de tus pies, *La remeda.*
y abriendo amante los brazos,
hizo su temeridad. *Se levanta.*
Figura Lorenzo irla á abrazar, y Jacinta con prontitud le da un bofeton.

Jac. Que le estampase la mano
en la cara. *Lor.* Eso no estaba
en la historia de que hablo: sopla.

Jac. Pues ponlo al márgen,
para quando llegue el caso.
Sale Doña Clara de Novia muy petimetra, y agarrado de ella Don Antonio, éste siempre con baston.

Clara. Aquí está Lorenzo; padre,
pre-

preguntadle por sus amos.
Ant. Lorenzo, el Novio y su tio
¿por qué causa tardan tanto?
Ya han principiado á baylar
y no parecen; dí, ¿hay algo
que lo impida?
Jac. Una insolencia: (*Furiosa.*
mandad que cese el sarao,
Señor, que arrojen la cena,
despedid los convidados.
Despeynémonos, Señora,
Grita, y se despeyna, tirándolo todo.
y arranquémonos de cuajo
los cabellos, porque ya
nuestras bodas se han frustrado. *Llora.*
Clara ¿Por qué motivo, muchacha?
Lor. Se le ha metido en los cascos
á mi amo, el tio del Novio
que le motejarán varios
si á la hija de un cosechero
da su Sobrino la mano;
de tal modo que está loco,
y así ya no hay que aguardarlos.
Clar. Nos ha dexado lucidas:
Con frialdad, y se le cae el pañuelo de la mano.
¡cómo un yelo me he quedado!
Ant. ¡Habrá Abogado maldito!
aunque ciego, he de buscarlo,
y le mato sin remedio.
Clara. Padre mio, sosegaos,
no se alborote la casa;
disimulad hoy.
Ant. Por tantos
como hay á favorecernos
lo haré; pero á ese villano
que ultraja mi nacimiento,
le he de sacar los livianos:
él se acordará; jamas
tengo de verlo ni hablarlo. *Vase.*
Lor. ¡Qué tela que voy urdiendo! *Ap.*
Clara. ¡Yo estoy muerta!
Jac. ¡Yo me abraso!
Sale Nicasio como que viene de fuera con capa y sombrero, lo que se quitará, y lo tira á un lado.
Nic. Señorita, á vuestro Novio
encontré, y aunque le he instado,
no ha querido entrar.
Clara. ¿Qué causa
tiene para ello el ingrato?
Nic. Que así obedece á su tio
dice; y sin mas dilatarlo,
se va á buscar otra Novia,
y que usted haga otro tanto.
Jac. ¡Qué picaro!
Clara. ¡Qué insolencia! *Patea.*
mugeres escarmentadlos;
¿qué estos son hombres? mal fuego
los dexe á todos tostados. *Vase.*
Jac. Amen; y anden por el mundo
como unos perros, rabiando
de amor, sin que de limosna
haya una que les dé un palo.
Lor. Amen.
Nic. Amen.
Jac. Y el bribon,
canalla de su criado
¿qué dice de mí?
Nic. Infinito;
ese ha estado temerario;
te desprecia porque emplees
todo ese grande aparato
de vanidad en un Conde
de la correa, Asturiano.
Jac. ¡Habrá perro! el corazon *furiosa.*
he de sacarle á pedazos,
que soy yo mucha muger
para emplearme con Lacayos. *Vase.*
Lor. ¡Cómo estan!
Nic. El Novio entra,
ven, y le saldré yo al paso. *Vanse.*

Sa-

Sale Don Julian de petimetre, con vestido muy decente, y entra despacio con pasos tímidos.

Jul. Nadie se ve en esta pieza;
¡cómo baylan en la sala!
¿qué podrá haber sucedido,
que con tan raras instancias
me ha persuadido mi tio
que jamas vuelva á esta casa?
No lo alcanzo; sin embargo
yo he de entrar á ver á Clara.

Al entrar sale Nicasio, y le detiene.

Nic. ¿Dónde va usted, D. Julian?
Jul. A confirmar á tu ama
que la quiero, aunque mi tio
me lo estorbe.
Nic. No sin causa
os lo priva, porque tiene
otro amante.
Jul. Mientes, calla, *dale.*
no lo creo, es imposible,
yo tengo de ella confianza.
Nic. ¿Confianza en muger? disparo.
Yo sé la corteja y ama
un Oficial de Dragones,
de la presencia y la marca
que yo, tál que entre los dos
se encuentra una semejanza:
veisle allí, miradle.

Señala Nicasio adentro, y Don Julian mira con viveza, y muy impaciente de no ver nada.

Jul. ¿Dónde?
Nic. Junto al quarto de mi ama.
Jul. Allí no hay tal Oficial.
Nic. Usted tiene cataratas.
Jul. Sobre que yo nada veo.
Nic. Ahora se rasca las barbas,
y se tira las narices.
Jul. ¿Es invisible, ó me engañas?
Nic. Para convenceros, voy
á obligarle que aquí salga. *Vase.*

Queda Don Julian mirando siempre adentro con impaciencia, y por si alcanza á ver al Oficial.

Jul. El es loco, ó yo no veo;
es imposible que haya
tal hombre donde me dice;
á no ser diablo ó fantasma
¿no era preciso yo verle
teniendo la vista clara?
mas rumor escucho.

Retirase Don Julian á una punta del tablado, y sale por la puerta que hay con cortinas al lado contrario de las salidas Nicasio de Oficial de Dragones con vestido decente, peluquin, vigote, sombrero, baston y sable; advirtiendo que tendrá ya puesto el vestido de Oficial debaxo del sobretodo de cocinero para hacer la salida con mas brevedad: atraviesa así el tablado muy grave, y poco á poco echando algunas miradas ceñosas y airadas á Don Julian.

Nic. Paso *Ap.*
haciendo de personaza,
grave, serio, marcial, y
caminando á la prusiana.
Jul. No me engaña, ya le veo:
del quarto de esa tirana
infiel ha salido. *Impaciente.*
Nic. Escapo, *Ap.*
volviendo á echarle otra ojeada.

Entrase Nicasio por la puerta contraria á la que salió, volviendo á mirar á Don Julian con ceño y amenazas.

Jul. Qué airado me miró; ¡ah fiera
muger! Engañosas, falsas,
sois los peores animales
de quantas perversas castas

ha

ha tenido, tendrá y tiene
la naturaleza humana.

Vuelve á salir Nicasio de cocinero por el lado que salió de Oficial.

Nic. Y bien; ¿le habeis visto? ¿es cierto?

Jul. No hay duda, en cuerpo y en cara
qué cosa tan parecida
á tí.

Nic. Solo en las pestañas
hay alguna diferencia.

Jul. ¿Dónde irá?

Nic. A hablar á mi ama.

Jul. En zelos me abraso: ¡ó quién
lograra escuchar lo que hablan!

Nic. Es fácil; yo haré que aquí
el uno y el otro salga:
ocultaos, y cuidado
que no habeis de hablar palabra. *Vas.*

Jul. Por Clara sufriré ahora;
pero tomaré venganza
en la calle: ya parece
que se perciben pisadas.

Ocúltase para mirar y escuchar detras de las cortinas de la puerta por donde salió Nicasio de Oficial, y por la puerta opuesta sale Clara triste y llorosa.

Clara. Todos se divierten dentro,
y á mí no me dexa el ansia
del desprecio de Julian
sosegar: ¡qué avergonzada
he de quedar, quando sepan
las visitas lo que pasa!

Por la puerta que ha salido Clara, vuelve á salir Nicasio de Oficial como ántes: llégase á Clara, quedando la espalda vuelta á Don Julian, y lo que hable Nicasio con ella será baxo y con mucho manoteo, y Clara al contrario, recio para que lo oiga Julian.

Nic. ¿Señora?

Clara. ¿Qué trage es ese? *(quedo.*

Nic. Para una cierta humorada:
¿con que el Novio se ha espantado,
y no hay boda?

Clara. Cesa, calla;
ya aborrezco á Don Julian *(recio.*
tanto, como ántes le amaba;
la sortija que me dió: :-

Jul. ¡Qué escucho! *Ap.*

Clara. Tómala, basta

Se la da, él se la pone, y hace de fachenda con ella.

que sea suya para que
la desprecie.

Jul. ¡Ah inhumana!
y para dártela á tí
hice en la tienda una trampa.

Nic. Apuesto que el Don Julian *Ap.*
por todas quantas ventanas
puso Dios en su edificio,
está echando luminarias.

Clara. Quema tambien sus papeles,
con eso sabrá que acaban *Se los da.*
con él mis correspondencias,
fe y amor; y pues me aguardan
las visitas, voy alegre
á baylar dos contradanzas.

Vase muy alegre.

Nic. El amigo que está oculto *Ap.*
ocho baylará de rabia.

Vase Nicasio detras de Clara alegre, y cabriolando: sale Don Julian de adonde se ocultaba muy furioso, saca el azero, y al ir á seguir á Nicasio, sale Lorenzo al paso y le agarra y detiene.

Jul. Ya no puedo contenerme,
muera, pues, el que me agravia.

Lor. ¿Qué intentais, Señor?

Jul. Matar

á ese Oficial; dí que salga,
que en la calle he de quitarle
quanto le han dado á estocadas. *Vas.*

Lor. Qué alegre va; pero el que entra
es el Novio de la criada,
embrollémosle tambien,
como Nicasio me manda.

Sale Benito de capa y sombrero muy á lo chuzonazo, decente.

Ben. Lorenzo, ¿de quién va huyendo
mi Señor?

Lor. Ahí que no es nada,
de un Oficial que hay aquí,
de condicion tan malvada,
que con quantos halla pega,
y á golpes los descalabra.

Ben. ¡Jesus, qué hombre! ¿y dónde está?

Lor. En ese quarto del ama.

Ben. Pues á mí me es fuerza entrar,
que de Jacinta me acaban
de dar un recado, y dice
que en él á obscuras me aguarda.

Lor. Mira lo que haces.

Ben. A mí
ninguna cosa me espanta.

Térciase la capa Benito, haciendo de guapo, va á entrar por una de las tres puertas, y saliéndole al encuentro Nicasio de Oficial con el sable da á Benito, y corriendo detras de él le hace huir.

Nic. Pícaro, nadie entra aquí.

Ben. ¡Que me rompen las espaldas!
Ah Oficialillo maldito,
ya nos verémos las caras. *Vase.*

Lor. Esta sí que es diversion;
y pues que Jacinta aguarda
á Benito á obscuras, voy
con cierta idea á chasquearla. *Vase.*

Nic. Mejor me ha ocurrido á mí,
escapo á ponerla en planta. *Vase.*

Toca la orquesta un poco de fandango piano para figurar que es dentro, y sale Don Onofre con pasos tímidos como oyendo.

Onof. Ola, ola, cómo tocan
dentro el fandango, y lo baylan;
no han tomado mucha pena
por mirar desbaratada
ya la boda; aunque me vea
alguno, mi vigilancia
intenta observar si aquí
vuelve mi sobrino, y guarda
bien mis preceptos.

Sale Lorenzo de capa y sombrero, vestido á lo chusco á la imitacion y manera de Benito.

Lor. ¿Señor?
cierto que á ocasion bien mala
venis, porque en este quarto
sabréis que criado y criada
de los Novios se han citado
á renovar la frustrada
boda de vuestro sobrino.

Onof. ¡Habrá pícaros canallas!

Lor. Con este disfraz que traigo,
y las luces apagadas
lo sabrémos todo. *Onof.* Bien;
ya creo que vienen, mata
todas las luces, que yo, (*alegre.*
aunque sea pasto de arañas,
me oculto en esa alacena.

Lor. Tomad, tenedme esa capa,
y escondeos, que ya apago (*dasela.*
las velas.

Apaga á las quatro cornucopias.

Onof. Buena humorada.

Ocúltase Onofre en la alacena; obscurécese el Teatro, y sale poco á poco Nicasio vestido graciosamente de muger al remedo de Jacinta, y se van acercando el uno al otro.

Nic.

Nic. ¿Si habrá venido Benito? *Ap.*
Lor. ¿Eres tú, dueño de mi alma?
Nic. Yo soy, acércate.
Finge la voz.
Lor. Puf: *Hace ascos.*
cómo corrompes á grasa.
Nic. Es la pomada de macho.
Onof. No los puedo entender nada. *Ap.*
Nic. ¿Sabes qué se me ha antojado?
Lor. No lo sé, pichona amada.
Nica. Morderte bien las narices,
Le agarra, derriba, muerde, y le da.
y arrancarte las agallas.
Lor. Que me ahogan.
Onof. Lorenzo, dalos. *Sin salir.*
Lor. Si he caido debaxo.
Nic. Calla. *Le da.*
Sale Don Antonio á tientas, y tirando con el baston palos á todas partes, dando los primeros ácia la alacena, de modo que teniendo Don Onofre fuera de ella medio cuerpo, le dé un palo en la cabeza.
Ant. ¿Qué bulla es ésta? arre diablos,
que retozan las criadas
y los criados.
Dale á Onofre.
Onof. ¡Voto á brios!
que me han pegado en la calva
un garrotazo.
Lor. Favor,
que me ahogan, que me matan.
Salen Clara y Jacinta con luces que pondrán sobre las mesas, y aclara el Teatro: Lorenzo y Nicasio se levantan, y admirados de verse uno á otro, se rien, y Onofre se oculta todo en la alacena.
Las 2. ¿Quién gritaba aquí?
Lor. y Nic. ¡Qué veo!
Ant. ¿Qué viene á ser esto, Clara?
Clara. Lorenzo que está de majo,
y Nicasio está de dama.
Ant. Pícaros, ¿qué embrollo es éste?
Nic. Esto es en pocas palabras,
haber hecho entre los dos
un *quid pro quo.*
Lor. Ahora nos mata. *Ap.*
Jac. Yo os diera el *quid pro quo*
almondiguillas con patas.
Onof. Achi: reniego de mí.
Estornuda en la alacena.
Jac. Gente en el armario anda.
¿Quién es?
Llega Jacinta á la alacena, la abre, y sale de ella Don Onofre con la capa de Lorenzo en el brazo.
Onof. Chica, yo:::
Lor. Nadie se asuste,
porque éste es mi porta capa.
Clara. Es Don Onofre. *A Antonio.*
Ant. ¡Habrá perro!
¿cómo viene usted á esta casa
quando ha divulgado, que
nuestra sangre deslustraba
la vuestra?
Onof. ¿Quién tal ha dicho?
Ant. Lorenzo.
Onof. Miente el canalla;
yo si deshago la boda
solo es por la circunstancia
de que son vuestras haciendas
todas fingidas y falsas.
Ant. ¿Quién ha dicho tal?
Onof. Lorenzo.
Ant. Os ha engañado.
Lor. y Nic. ¡Qué zambra! *Ap.*
Salen furiosos Benito y Don Julian ambos con el acero en la mano.
Ben. Dónde está ese Oficialillo,
que ahora ya vengo con armas.

Jul.

Jul. Salga ese competidor
á quien mis letras y alhaja
has dado, Clara mudable.
Ant. ¡Anda morena!
Onof. ¡Qué danza!
Clara. Don Julian, quedo con eso;
pues está buena la entrada,
despues de menospreciarme,
y que otro Novio buscara.
Jul. ¿Quién ha dicho tal?
Clara. Nicasio.
Jul. Miente Nicasio; te engañas
tú sí, que otro amante tienes,
que te corteja y te ama.
Clara. ¿Quién tal ha dicho?
Jul. Nicasio,
y en aquesta propia sala
le he visto yo hablar contigo.
Clara. ¡Conmigo!
Jul. Sí, ¿qué te pasmas?
y le diste mi sortija,
mis villetes y mis cartas.
Clara. Sí lo dí, mas fué á Nicasio.
Jul. Si era un Oficial.
Clara. Te engañas.
Jul. Dudo como pueda ser.
Nic. Muy fácil; porque yo estaba
de uno y otro en una pieza.
Todos. ¡Qué diablura!
Jac. Y tú, mal alma,
Agarra á Benito, y le da.
¿cómo me enviaste á decir
que un Lacayo me bastaba
para Novio?
Ben. ¿Quién lo ha dicho?
Jac. Nicasio, presente se halla.
Ant. Bribones, ¿con qué fin eran
tales embustes y tramas?
Lor. Por deshacer que Jacinta
con Benito se casara.
Jac. Pues yo pretesto ser suya
in facie Ecclesiæ.
Da la mano á Benito.
Ben. Ah, salada,
que has dexado á esos dos pobres
mas helados que una estatua.
Jul. Yo tambien soy, Clara, tuyo;
mis sospechas acabadas.
La da la mano.
Ant. Como no estuviera ciego,
juro á brios me la pagaran
esos pícaros.
Salen los Criados y Criadas.
Todos. Señores,
ya está el Notario en la Sala.
Jul. Entremos á desposarnos.
Clara. Entremos, dueño de mi alma.
Todos. Vamos todos, y esta idea
acabada aquí, postrada
nuestra veneracion, diga
en festivas consonancias:

Música, y todos.

» Viva quien nos honra
» con su gran favor,
» vivan, y logremos
» aplauso y perdon.

FIN.